

SPARTACUS

REVISTA DE ACTUALIDAD SOCIAL

El Congreso de la Fora Comunista

Será objeto de especiales comentarios en el próximo número de "Spartacus".

Este número aparece antes de que el Congreso se clausure y tenemos interés en presentar a nuestros lectores un estudio sereno, meditado y completo del Congreso, teniendo en cuenta su importancia, nuestros puntos de vista y la opinión de los compañeros inteligentes.

LA VIOLENCIA DE LA SOCIEDAD ACTUAL Y LOS SENTIMIENTOS DE HUMANIDAD

El orden capitalista actual es la violencia organizada. Es la "violencia sistemática" realizada para reservar en beneficio de una minoría el lujo, el poder y los privilegios, valiéndose de la esclavitud, de la explotación, de la servidumbre espiritual de las masas populares.

Tanto la dictadura social de la burguesía como la dictadura espiritual se basa sobre la violencia.

Esta violencia tiene muchas formas.

Ante todo es ella un "régimen de hambre".

El industrial y el propietario de tierras pueden abandonar al obrero y a su familia al estado más doloroso del hambre.

Y aunque el patrón no lo haga, el obrero vive siempre en un estado de inacción completa, a causa de los mezquinos salarios, y nunca tiene la certidumbre de tener mañana lo que se llama el pan cotidiano. Esta violencia es la peor de todas, porque es permanente.

Ella acompaña al obrero a través de su vida, como la sombra acompaña al cuerpo. Otra forma de violencia ejercida por el capitalismo contra las clases trabajadoras son las habitaciones insuficientes y sucias que nunca dan la posibilidad del descanso completo, de la satisfacción y de la comodidad, sino que son más bien causa de torturas. Y no sólo: un día se alza frente al obrero también la amenaza tristísima de ser arrojado también de ese mísero hogar.

La violencia económica del capitalismo está completada por otras formas de violencia.

El Estado capitalista, ejecutor de violencia, está sostenido por la "violencia militar y policial". El obrero está obligado a vestir el uniforme del estado capitalista, para defender con

su vida el poder y los privilegios de sus explotadores. El no tiene el derecho de rehusarse a hacer fuego (según la orden de los oficiales de la clase dominante) sobre los compañeros proletarios de otros países o también sobre los de su misma nación; sobre sus hermanos, sus amigos, cuando estos se levantan a luchar contra el capital y para obtener su emancipación.

La sociedad actual, con sus banqueros, sus burócratas, sus militares gobernantes, es un estado armado, basado sobre la violencia y que confía siempre, al final de cuentas, en sus fuerzas armadas para impedir un cambio radical de la sociedad. Contra las manifestaciones de los obreros, contra sus ansias libertadoras, ella pone siempre la policía, las acusaciones judiciales, la justicia de clase, las prisiones, las guardias blancas y todas las fuerzas militares armadas.

¡He aquí el estado capitalista actual! Consiste en la violencia en todos los terrenos, en la violencia privilegiada, en la violencia legalizada, en la violencia usurpadora.

Y es esta sociedad basada sobre la violencia, contra la cual luchan los proletarios para destruirla y edificar sobre sus ruinas la fraternidad del trabajo unido de todos los hombres, sin explotación; una sociedad sin violencia, una sociedad donde puedan brillar los sentimientos humanitarios.

En una sociedad donde todos se hacen la guerra, donde todos procuran explotarse mutuamente, donde todos torturan al prójimo, los sentimientos humanitarios no tienen posibilidad de existir.

Tentar de humanizar la sociedad capitalista es una contradicción contra uno mismo, es una imposibilidad. Sería lo mismo que pre-